

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 308. *Viércoles, 16 de Julio.* 5 qtos.

VARIEDADES.

La libertad no es un encanto, para que una Nacion la tenga, porque la llame baxo tal forma, ó tales gestos. Es harto verosímil que aun las naciones que creian tenerla quando empleaban este language encantador, que parece ser su divisa, no la disfrutaban en efecto: y Sócrates y Aristides en Grecia, y Caton y Ciceron en Roma, seguramente no vivieron, ni murieron en pais libre. Es ciertamente una vergüenza traer por prueba para nada á nuestros vecinos y opresores, los franceses; pero ellos en su mismo desorden y veleidad son un exemplo, aunque funesto para el género humano, de que los tiempos en que las ideas de libertad son mas exáltadas, son precisamente los de una gradua-

da tiranía. Un orador ardiente suele ser entónces un tirano con más-cara, que hasta á el mismo (en su frenesí) se esconden muchas veces sus intenciones. Cada uno de estos patriotas mas pronunciados se considera, y es alguna vez considerado como la nacion entera. Por mas que se deploren los abusos y resultados funestos de la antigua opresion, y por mas que los pueblos tengan aun bien viva la imágen odiosa de sus opresores; la libertad no se alimenta de declamaciones y anatemas á los antiguos odiados señores. Derechos del hombre conservados y sostenidos realmente; bienes efectivos que produzca su conservacion; y la ley, que prescinda siempre de los hombres para premiar ó castigar, son los atributos verdaderos de la libertad de un pueblo. No la hay seguramente en el que no se encuentren. Ella no es estrepitosa ni aparentadora. Vive solo de la observancia del órden, y la subordinacion. Como á ninguno tiene que satis-

facer , si lo está ella misma de que existe ; habla poco y obra mucho. Quando la libertad se exterioriza (sea lícito decirlo así) demasiado, parece entonces , como que teme que la desconozcan , porque no se hace sentir bastante ; y á fuerza de estas exterioridades y transpiraciones violentas , se llega á desvanecer al fin , si es que alguna vez existió verdaderamente debaxo de ellas.

Son sospechosas sobremanera las exterioridades , quando se sostienen sin aquellos descuidos, que tiene naturalmente el hábito de una virtud. Descansando siempre en la seguridad de la conciencia , y en la seguridad de su goce , se concentra el hombre dentro de sí mismo , y no tiene esta ansia facticia de comunicarse por la palabra , para ser tenido por lo que su corazón le dice acaso no es ; y si , á fuerza de comunicarse , llega alguna vez (como sucede) á seducirse á sí mismo , y á hablar con aquel ayre mismo de seguridad con que se pronuncian las vir-

tudes mas á prueba; se ha perdido entonces hasta la esperanza de tomar el buen camino; y un sistema de palabras y de apariencias, toma ya para siempre el lugar de un plan ordenado de gobierno. Los abusos mismos que se recriminan, siguen; y á favor de esta pantomima de novedad, que parecia haberlos desterrado, se introducen tambien nuevos desórdenes, que baxo las pasmarotas de un orador, el falso entusiasmo de un pueblo seducido é iluso, y á pretexto tambien de ensayos y originalidad de circunstancias, se multiplican cada dia: una anarquía con plan toma entonces el nombre de libertad, y este augusto sobrescrito llevan las injusticias y abusos mas marcados. Así la patria camina engañada ácia un tirano, creyendo que va por la senda de la libertad, y el resultado es entónces, avanzando, parar en el mismo sistema antiguo que se queria destruir.

Todo pues quiere decir que las obras abonen el sistema, y los hom-

bres, si hemos de descansar en su confianza: porque la experiencia nos ha dicho constantemente en la historia, que las naciones que gritan mucho, son las que obran ménos, y que un tirano ó un nuevo sistema de opresion, suelen ser el efecto de un movimiento mal combinado de la libertad.

Diálogo entre un liberal de vista corta y ancho tragadero, y un quidam que no pertenece á ningun partido; pero que ve claro.

Liberal. Vd. se queja de vicio, como suelen decir: amigo mio, todo no se puede hacer en un dia. El tiempo... poco á poco... las bases de la prosperidad pública ya estan puestas. Tenemos una representacion nacional....

Quidam. Sí, el clero está representado superabundantemente; los goli-llas tambien; el fisco, no lo está ménos; el cuerpo diplomático y la alta nobleza, no se quejarán. Ahora lo que es la masa del pueblo..... se ven tan pocos labradores, tan pocos comerciantes, tan pocos hom-

bres que vivan de su trabajo y de su industria, en fin, tan poco de esto, que los señores llaman canalla, que....

Lib. Toma, ¿y quien puede remediá-lo? el pueblo los nombra, si hace mal, quéjese de sí propio.

Quid. Ya; pero en otras partes las leyes han prevenido ciertos abusos, y han puesto al pueblo en la precision de dirigirse siempre por la senda que mas le conviene, sin dexarle arbitrio de perjudicarse por ignorancia, sugestion, ú otro móvil.

Lib. Pues, Señor mio, ¿no hay libertad de imprenta? ¿no puede cada qual decir aquello que tenga por mas útil á la patria?

Quid. ¡Libertad de imprenta! Para el Procurador general, Diario de la tarde, Filósofos Rancio, y de antaño, para los frayles, clérigos y serviles. Dirá vd. ¿no es verdad? Para lo demas, no: ¿quien ha creido eso jamas? En no unisonándose absolutamente y en un todo con alguno de los dos partidos, no hacemos nada. Es preciso ó revestirse con la capa de falsa piedad, haciendo ántes informacion de necio, en cuyo

caso se pueden dar tajos á diestra y siniestra, seguro de poder obrar impunemente ó subscribir en la larga lista de votos de reata. Escribir imparcialmente demostrando con energía los vicios de la administracion, ó los defectos de las leyes, ni pensarlo. ¿No ve vd. que por un quitame allá esas pajas, se alborota el cotarro, como dicen vulgarmente, y sin pararse en barras, se bautiza en escrito de *subversivo impolítico, impropio de las circunstancias*, y otras lindezas á este tenor?

Lib. De modo es que en circunstancias como las presentes, es necesario no dividir la opinion. Además que la gratitud hácia los que nos hacen el bien....

Quid. La diversidad de opiniones sobre la bondad, ó inoportunidad de las leyes no es de temer porque se discutan con franqueza y libertad los grandes intereses de la Nacion; ni hay otro modo de acertar. En quanto á lo crítico de las circunstancias, dígole á vd. que en *circunstancias* como estas han mejorado las naciones su sistema civil y político, pues es muy dudoso si en cualesquiera otras pudiera, no digo ha-

cerse , pero ni aun intentarse con probabilidad de buen éxito. La experiencia de todas las edades contesta esta verdad. La gratitud es cosa muy buena, no me opongo yo á eso ; pero tenga vd. entendido que el pueblo no debe ninguna gratitud á los que les han hecho , ó le hagan algun bien ; este es un deber de sus representantes , que no los nombró para otra cosa ; y en caso de haber motivos de gratitud por alguna parte, todos estan del lado de aquellos á quienes el pueblo se dignó dispensarles el alto honor de hablar á su nombre , haciéndoles depositarios de sus mas preciosos intereses. A Dios, amigo, hasta otro dia.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.